

La música en la escuela forma parte de esa educación integral que hoy se prodiga en todo el mundo

HASTA LOS BEBES APRENDEN CANCIONES

Por José Ramón Díaz Sande

HOY el niño atisba entre visillos el fenómeno musical. Ya es algo, aunque muy poco, porque aún se habla de la música como de supererogación. Pero es un paso, porque nosotros, colegiales de posguerra, reducíamos la música a aquello de «Prietas las filas, recia marcial...», «De Isabel y Fernando el espíritu impera...», cantado en aquel llamado libro de «Formación del Espíritu Nacional», libro azul en sus pastas y amarillo, por la economía de la posguerra, en sus páginas. Poco más se añadía a nuestra cultura musical. Tal vez un «Con flores a porfía» y un «Señor ten piedad» de olor a incienso y velas. Pero la música en letras mayúsculas había que robarla cuando la escuela finalizaba. Algunos conseguían hacerse con ella, pero otros morían con el nostálgico lamento de no haber podido hacer sonar ningún instrumento musical o de no acabar de captar un concierto o una cancioncilla.

Hoy se atisba más, pero aún entre visillos. Cancioncillas ritmadas con el cuerpo, acordes de flautas y chasquidos de triángulos subrayados por una sencilla percusión, para los pequeños de la elemental. Y poco más, si se exceptúa también una historia de la música en la que abundan los datos y faltan las audiciones, al menos en algunas escuelas. Después, el silencio. Y el niño de hoy, como el de posguerra, tendrá que robar la música fuera de la escuela.

Y, sin embargo, maestros y pedagogos coinciden en situar la música como uno de los elementos básicos en la formación del hombre.

EL BEBE APRENDE EL MUNDO EN LA CANCION

Esa formación del hombre es lo que siempre se ha llamado educación. Sólo que esa educación escolar se reducía, en muchos casos, a un atiborramiento de datos culturales filtrados a lo largo de una ideología. No se contaba con que educar consistía en desarrollar los dones que la naturaleza concede al ser humano. Hoy se habla de la «nueva educación», la «escuela activa», la «actividad manual». La información de datos intenta unirse a la atención, por parte del maestro, para descubrir, conocer y guiar adecuadamente las potencialidades del niño. Y en esta «nueva educación», la música tiene un papel importante, porque la música está en los orígenes de los pueblos, de sus ritos, de sus sentimientos. Y está en el origen del ser humano.

El bebé nace canoro. Sus alarmas y sus miedos desaparecen con el balanceo de la cuna, primer compás de baile, y la materna nana que nunca sabe a destemplanza. Las primeras narraciones del mundo exterior le llegan a través de esa canción de cuna, pautada con los aires del lugar. Y el niño, más tarde, copia ese esquema. En sus noches de insomnio se acuna y se canta a sí mismo. Cuando las palabras son ideas en su garganta, impregna sus frases de ritmos y cadencias repetitivas sonoras para adular o insultar. Y para mayor énfasis, acompaña esos ritmos con acompañados brincos. Las bandas de música callejera le desorbitan, graciosamente, los ojos y la boca. Las canciones melódicas le arropan y sosiegan. El mismo se convierte en intérprete, sin pudor, ante los requerimientos de los adultos.

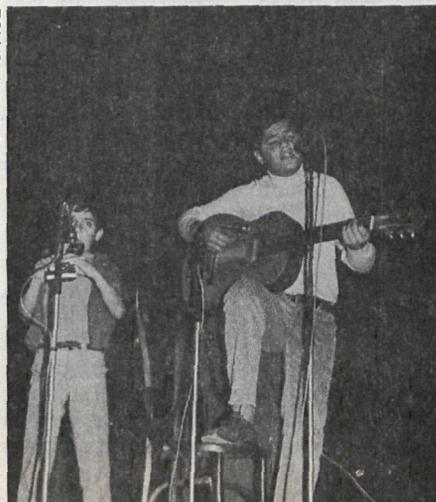
Pero ese mundo mágico musical se trunca al llegar a la escuela. Como quedan truncadas otras muchas facetas. Y relega su música al mundo de lo privado. A lo más, de adulto; el mundo de la música será el canto desaforado en la mañana del cuarto de baño.

CARACTER Y ACTIVIDAD DEPENDEN DE LA MUSICA

Sorprende que una actividad, nacida desde los primeros años, quede cercenada en un dos por tres, o bien se hable de ella como algo de su supererogación, y

El colegio, a través de «Festivales Fin de Curso», suele ser, en la mayoría de los casos, la primera toma de contacto de los niños con la música. De ahí saldrá una afición duradera.

J. R. DÍAZ SANDE



Los pueblos de nuestra provincia llevan la tradición de la música de padres a hijos, y los niños, desde su más temprana edad, conocen de cerca todos los instrumentos típicos.

se la sitúe en actividades paraescolares.

Bastaría esta única razón para pensar más en serio en la música como integrante en la formación escolar. Pero hay quien filosofa más y la coloca en el núcleo de esa formación. Son los sentimientos éticos y estéticos los que fundamentan el carácter, y de esos sentimientos y del carácter nacerán las actuaciones humanas. Y de ahí la convivencia humana. El arte musical tiene poder para ejercer un dominio sobre el sentimiento y también sobre el carácter y, como consecuencia, sobre los actos de los individuos. Es a partir de aquí donde importa la música, porque la educación, es la encargada de modelar y encuazar sentimiento, carácter y actividad. Y en ello tiene mucho que decir la música.

Formarse en el arte musical no es crear una canción. Ese es sólo el mecanismo más arcaico. Ese era el de «Prietas las filas...» Le falta una dimensión: la de escuchar, la de repetir, la de crear. El canto será una de las manifestaciones de la música, pero el niño ha de poder llegar a trabajar con los sonidos y gozar de la creación musical. No se trata de formar profesionales. Para ello están los conservatorios. Se trata de que el mundo musical, aprendido en la infancia, se siga fecundando. Es muy probable que en los gustos musicales, en el modo de crear la torpe y elemental melodía, el niño consiga expresar su mundo interior. Conocer ese mundo es colaborar en una educación integral.

No es muy ajena la música en el hombre cuando tiene que acudir a ella para expresar aquellos momentos de su vida en que la palabra se queda pequeña. No es un azar el que, cuando el vino ha dado al traste con el Superyo, la gente cante su alegría de vivir. La música viene a ser ese compensador del hombre: estimula su vida y sosiega sus pasiones.

¿Por qué no hacerle mayor hueco en la escuela de nuestros hijos?



La danza en la escuela:

UN ARTE CASI IGNORADO

Por Ana Lázaro

LA danza, desde el principio de la existencia del ser humano, existió como expresión solamente del sentir del mismo, traduciendo en los movimientos más sencillos. El ritmo fue conocido por él al escuchar su propio corazón, al observar el día y la noche, el sonido de las gotas de la lluvia, el paso del viento, etc. El ser humano sintió alegría, dolor, amor, soledad, temor... y todo ello lo expresó con su cuerpo, con su movimiento, con su estatismo, con su rostro y su mirada y todo ello fue ya la primera expresión de danza que podemos conocer.

Después, la danza, todavía en la prehistoria, sirvió a todas las necesidades primeras de existencia, acoplándose a la geografía de cada lugar, al clima, a todo un conjunto de formas de existencia que dan el sello único de cada lugar de la tierra. Existieron danzas de amor, de caza, de fertilidad, de muerte, de guerra, danzas que rogaban los bienes necesarios o que daban las gracias a las fuerzas de la naturaleza, después la danza comenzó a penetrar en los templos y las danzarinas fueron consideradas como semidiosas, sacerdotisas que dedicaban íntegramente su vida al servicio de la religión.

En los templos el tema inspirador de la danza eran los astros y poco a poco estas danzas de carácter sagrado se fueron paganizando de alguna forma y se fueron también enriqueciendo, inspirándose en nuevos temas.

En Grecia la danza era un arte mayor, ocupando un lugar de honor al lado de todas las demás artes, el culto a la belleza que floreció en la época encontró en la danza, así como en la escultura y la pintura, el más fiel traductor para las épocas venideras y el mundo de cultura de Occidente pudo caminar dentro de los cánones, formas, ideas de aquella civilización, transformándola paulatinamente con el decorrer de los siglos.

En la Edad Media la danza y todo lo que podría dar una idea de ensalzamiento del cuerpo humano y de la sensualidad de la vida se prohibió, el espíritu de la época condenaba en distintas formas la explosión vital del movimiento en el que el ritmo de la tierra y de la sangre se mezclan y funden.

Pero la danza, con su fuerza inagotable, siguió a pesar de las terribles prohibiciones; fueron danzas negras, danzas macabras, danzas de aquelarre, «la danza de los flagelados», el espíritu de la muerte, de la inmortalidad... quedó flotando, llegando como un estampido formidable el Renacimiento en Italia, que cambia completamente el panorama.



ROGELIO LEAL

Al compás de un piano las alumnas de danza llegan a conseguir convertirse en unas primeras figuras. España aún está de camino, pero lo importante es que ya se encuentra en ese camino.

El culto de la belleza es el principal tema del Renacimiento y, como en Grecia antaño, la sensualidad de todo lo que puede ofrecer la vida vuelve con renovada fuerza, se danza en los intermezzo de los banquetes de los palacios, se protege el arte en todas sus facetas, los grandes maestros como Leonardo pintan para los carros que sirven de fondo de las danzas que se realizan en las plazas. Se realizan adornos de flores y ricas telas y las altas danzas (las de los cortesanos y las de los campesinos). Continuando con su caminar la danza comienza a conocer otras formas de hacer y es en Italia y en Francia en donde se inicia la técnica de la danza. Jiuliano L'Ebreo, en Italia, escribe el primer tratado de danza en el que se habla de memoria, tempo, espacio.

En Francia, en los palacios, se crea la separación entre los actuantes y los espectadores, posteriormente entre los músicos, los danzarines y los espectadores, comenzando a conocerse por primera vez la maravillosa máquina que es el cuerpo humano, creándose las cinco posiciones

del «en dehors», fórmula que prevalecerá para siempre insuperable para la ejecución del movimiento dentro de la técnica clásica-académica.

Se crean las fórmulas exactas de los movimientos clásicos, cuidando el facetado de la posición del cuerpo del bailarín en el espacio en una exigencia se podría decir matemática.

Una vez terminada esta época vuelve con el Romanticismo a florecer de distinta manera el espíritu místico del más allá que vuelve para liberar al que danza de la exactitud matemática.

El movimiento se escapa y ya no termina exactamente en un determinado punto. Los argumentos ya no son leyendas de sol y luna, son espíritus que vuelan por brumosos bosques en busca de la amada muerta de amor, realizándose una comunicación entre el mundo de los vivos y el de los espíritus que caracteriza esta época.

La danza continúa y el nuevo continente se hace estandarte portador de toda una forma de expresión que consigue ensamblar la más primitiva forma de decir. Al movimiento con la actualidad, envolviendo en éste todos los lugares de la tierra.

La danza es con la voz la expresión más directa de la que se sirve el ser humano para expresar lo que siente, por ello en todos los países del mundo en los que la cultura en comunidad se halla avanzada, la danza es considerada parte igualitaria con la pintura, la música, la literatura, etc.

En nuestro país el arte de la danza, aparte de un grupo estatal, no se protege. Coreógrafos nacionales premiados en el extranjero en las más importantes capitales del mundo están imposibilitados de realizar su obra.

En nuestro país no existen apenas conservatorios de danza. Todo ello nos da una clara imagen del puesto, sin categoría, que se da a la danza.

Veamos entonces por qué sucede este fenómeno. Tal vez por falta de una justa información y por un espíritu todavía vigente del medievo, dentro del que, desgraciadamente, todavía se considera la danza como algo en algunos casos no deseable para determinadas familias.

Equivocadamente el bailarín se piensa que se mueve sin pensar, que realiza algo que apenas pone su intelecto en funcionamiento. Yo desearía desde estas líneas decir cuán equivocada es esta idea.

El bailarín con una categoría tiene que ser un atleta, un intelectual, un ser lleno de sensibilidad y poseer una voluntad de hierro para dominar la fatiga física. Ha de ser un ser muy completo y perfecto al que el descanso no le está permitido.

Sería deseable que nuestro público, nuestros jefes de cultura pensarán que la danza es el lenguaje que desde la prehistoria ha existido con rango de primera clase y que es una faceta artística que seguirá evolucionando porque se sirve de algo palpante y vivo como es el ser humano.



El fenómeno rock es uno de los determinantes de la era de los ochenta y supone una auténtica escuela de la vida, como expone José Miguel Ullán en su artículo-novela.

LOS AMORES MUSICALES DE MARI PILI Y QUIQUE, CON FRANCO Y DESPUES DE FRANCO

Por José Miguel Ullán

Mari Pili no pensaba todavía en el peligro de que la nieve cayese sobre un mechón de su cabello. Sólo la turbaba de vez en cuando la necesidad de reiterarse en el juramento, sellado con un beso, de no aceptar jamás la mano de su primo Quique, ocurriera lo que ocurriera. La señora Remedios, por su parte, estaba muy tranquila y de continuo tarareaba «Venecia sin ti»; no dudaba que la actual manera de vivir de su hijo Quique, el Pollaboba, prepararía un acontecimiento que ella deseaba con pasión.

A pesar de los felices días con que Mari Pili llenaba la existencia de Quique, en ausencia de su prima tenía momentos más sombríos en los cuales pensaba en su destino.

Y llegó a formularse este razonamiento típico de los años sesenta, bajo un retrato de Paul Anka: «En el corazón de melón de Mari Pili reina la ilusión más favorable para mí. Podría confesarle las cosas más atroces sobre mi persona, tales como mis calenturas cuando sueño con Gracita Morales, y, lejos de despreciarme o de sentir horror por mí, me compadecería».

Quique dijo a su prima que, en su primera juventud, había tenido la pasión de robar las obras completas de Zubiri en un hogar del Frente de Juventudes. Mari Pili quedó aterrada ante los horrendos detalles en que se recreó la imaginación de Quique sobre las funestas consecuencias de aquella extraña debilidad. Esta confesión perturbó la existencia de la pobre muchacha; cayó en una profunda preocupación, dejó de ir a Consulado, de montar en las barcas del Retiro y de bailar al son de «Poptitos»; pero a los ocho días escasos de la extraña confidencia, ya sentía por Quique una gran compasión y se mostraba con él más dulce

que antes, si ello fuera posible. «Tiene necesidad de mis consejos de antigua alumna salesiana —se decía—, para perdonarse a sí mismo.»

Quique, cerciorado por esta prueba del cariño incondicional e ilimitado de su amada, y no teniendo ya que disimular ciertos sombríos pensamientos, se mostró más simpático en sociedad e ingresó en el PCE. Antes de la confesión de su amor, determinada por el ritmo del «twist», era un joven muy inteligente y muy notable, aunque no muy simpático; gustaba especialmente a las personas tristes. Creían ver en él el aspecto cotidiano de un hombre llamado a realizar grandes cosas y que disimulaba el porvenir cantando: «Te perdí por culpa de un error; te perdí y destrocé mi cora-

zón./Y ante ti vuelvo al fin/a llorar y a suplicar./Perdóname, he sido ingrato./Perdóname, te quiero tanto...» En su modo de ser aparecía demasiado la idea del deber, que a veces llegaba hasta darle una fisonomía británica a lo Javier Marías. Entre la gente madura de la sociedad, su misantropía era interpretada como altivez y mal genio. Si en aquella época hubiera habido disidentes, habría sido famosos las tardes de los jueves.

Pero lo que a menudo falta al mérito de los jóvenes hechos para ganar un día las simpatías de la sociedad es la escuela del «rock». Quique, tras pasar toda la década de los setenta en Carabanchel —a donde sólo llegaban las voces de Guardiola, Camilo Sesto y Manolo Escobar—, acababa de ser modelado por las lecciones de ese terrible maestro. Su belleza celular es hoy muy apreciada por Alaska. Almodóvar desea que sea el protagonista de su próxima película. Y cuéntase que ha inspirado a los Burning su navajera canción «Quiero ser un robot». Como ya no milita, anda nadando día y noche con la nueva ola. Sánchez Dragó ha declarado que es el hombre más seductor que ha conocido nunca, «pues no aburre jamás», suele añadir con aturdida ligereza, pues Carmen Conde se volverá celosa.

Se habla de él como del nuevo oleaje: «Antes de conocerle yo no había ni siquiera soñado con esa clase de mérito, y el principal de todos es el de entretener con mucho ruido y pocas nueces». Mari Pili, encerrada en un convento de clausura tras abandonar un brillante programa de televisión, dícese al oír tan ingenuas palabras: «Y yo negué a ese hombre, hoy tan bien acogido en todas partes, el permiso de apretarme la mano...»

Las novicias, iniciadas por Mari Pili en la liberación de la nostalgia del pasado y del futuro, aman sobre todas las cosas a La Romántica Banda Local. Y todos los primeros viernes de mes entonan este hermoso estribillo: «Pan con membrillo,/pan con membrillo,/pan con membrillo y café...»



M. FERNANDEZ

La Romántica Banda Local. Madrid y churros con Vivaldi.

Un libro para el nene y la nena

La escuela, los textos, la lectura, es el medio ideal de divulgación e información, a falta de otros medios que deberían formar en lugar de deformar.

INFORMACION y Divulgación se titula el Sector II de la Feria Juvenalia. Un mundo apasionante que los técnicos de Juvenalia han agrupado en: ¿conoces los peligros de la carretera?, y explican al niño cómo socorrer en caso de accidente, fuego, inundaciones... Luego, se pregunta: ¿has pensado qué quieres ser de mayor?, y se da información de las becas, de profesiones diversas —porque todas son dignas en sí mismas y la «cosa» está que arde—, test psicotécnico... En el mismo capítulo, si se detiene uno en los stands del Sector II, te explican cómo fueron y qué hicieron nuestros antepasados y cómo fue el proceso histórico de nuestro país.

Un capítulo aparte, por su importancia, merece el cómo es la ciudad, cómo se puede desenvolver el niño y el joven en una ciudad como Madrid, con sus impedimentos naturales y sus barreras de todo tipo.

Para nosotros, los de CISNEROS, este capítulo tiene especial importancia, porque al fin y al cabo los medios

de comunicación son hoy por hoy los principales vehículos de comunicación y divulgación. Y en esos canales incluimos los libros. Sánchez Dragó y Gloria Fuertes nos hablan de lo que leen los niños y los jóvenes de hoy; y Gloria aconseja que en Navidad el mejor regalo es... eso, un libro. La escuela es el otro medio de divulgación de los saberes, por ello es importante conocer por letra de expertos cuál es la situación de la escuela en España y los contenidos de los libretos de texto.

También, porque nos parece que hay un «despiste» generalizado, sobre qué tipo de libros deben leer los chavales y los menos jóvenes, hemos decidido poneros en las manos un «minicatálogo» de textos que son de interés para todos. Ya, ya sabemos que no sólo los libros y la escuela son medios de información y divulgación..., pero hasta que se demuestre lo contrario, es lo más digno que tenemos. Porque de otros medios es mejor no hablar, ¿no crees?

Mal asunto... Una pregunta así sólo se le formula a quien ya no es joven. Vaya por delante que siempre tuve, y guardo, complejo de Peter Pan.

Empezaré por contestar al modo de los gallegos: con otra pregunta. Hela aquí: ¿acaso lee la juventud? O inclusive —dicho sea en un acceso de pesimismo—: ¿lee alguien en este país, donde tanto y tan desaforadamente se publica? Ni más ni menos que 25.000 títulos al año, según las estadísticas, lo que —habida cuenta del número global de españolitos— constituye una verdadera plusmarca olímpica. Pero sabido es que sólo se busca la variedad del mercado allí donde se vende poco: a más títulos, menos ejemplares de cada título... Convendría invertir los términos de esta proporción contra natura.

Algo me parece claro: para saber lo que lee la juventud más vale huir de las listas de *best sellers*, porque éstos suelen resultar inasequibles en lo tocante al precio y, cuando no, su condición de líderes del mercado obedece, en no pocas ocasiones, a la estrategia publicitaria del editor, cuyo fuego graneado rara vez se dirige hacia las personas con menos de diez mil dólares anuales de renta per cápita.

Tengo a mi izquierda, mientras escribo estas líneas, uno de esos *hit-parades*, en el que figuran veinte titulillos veinte. Los repaso con curiosidad y avidez, y llego irremisiblemente a la conclusión de que tan sólo cinco entre ellos constituyen material de lectura para fauces juveniles. A saber: *La hija de Homero*, de

¿QUE LEE LA JUVENTUD?

Por Fernando Sánchez Dragó

Robert Graves; el *Eumeswil*, de Jünger; *La misión de Sigmund Freud*, de Erich Fromm; el *Gárgoris* y *Habidís* (¡que le vamos a hacer! Amigo soy de la humildad, pero más aún de la verdad), Y el *Darwin*. *La expedición en el Beagle*. E incluyo los dos últimos títulos no sin aprensión, a causa de su precio.

Con que olvidemos los *best sellers* y hurguemos en la enmarañada jungla de los 24.980 volúmenes restantes.

Balones fuera. Más fácil es empezar diciendo lo que no lee la juventud. Definamos no sólo por comisión, sino también por omisión.

Y salta a la vista que la juventud no lee *obras de teatro* (ni va a verlas, lo que a todas luces es más grave). Tampoco lee *política en general*, y hace bien, ni *marxismo en particular*, con lo que por enésima vez se demuestra —atendiendo a lo que sucedía bajo el franquismo— que no hay mal que cien años dure. La *crítica literaria* y demás zonas limítrofes nunca fue, y en ello sigue, santo de la devoción juvenil, en lo que también le alabo el gusto a ésta por parecerme harto más importante y divertida la cultura en sí, o sea, la invención y la creación, que la *cultura de la cultura*. ¿Por qué —suelo decirles a mis alumnos— leéis libros sobre el *Quijote* en lugar de leer el *Quijote*?

Disiento, en cambio, de los jóvenes en

lo tocante a no leer *poesía española de hoy* (con algunas excepciones, casi de ayer, como lo son Blas de Otero y Gabriel Celaya). Y disiento porque la poesía ha sido siempre entre nosotros una *pasión vital* que se nos impone, desde su fuerza, por la fuerza. Tan buenos son —no diré nombres— los poetas del aquí y ahora como malos, con las salvedades de rigor, me parecen los novelistas del momento.

Con lo que ya, burla burlando, venimos a saber que los jóvenes tampoco leen *novela española* con olor a tinta (alguna excepción hay: la de Delibes, la de Torrente...), aunque sí —a Dios gracias— mucha *novela en español* llegada desde la otra orilla del Atlántico. Más que natural. Borges, Carpentier, Cortázar, Rulfo, Sábato y Vargas Llosa son hoy nuestro Siglo de Oro. Y entiéndase el aserto en su sentido literal, pues no hay más fronteras en el país de los libros que las de los idiomas en los que éstos se escribieron.

Malo es —y con ello doy fin a la lista de no lecturas— que los jóvenes, deprimidos por lo de aquí, tampoco lean las *novelas de por allá*... Hablo —huelga decirlo— del extranjero, y especialmente de Inglaterra y de Estados Unidos, países donde parece haberse refugiado el arte de contar historias. Y malo, malísimo es que ni los viejos ni los jóvenes acudan con más



BOTAN-ALVAREZ

frecuencia a los clásicos, únicos escritores que yo reputo dignos de ser releídos y, por tanto, previamente leídos. El peor de ellos es mejor que el mejor de los de ahora.

Me queda el espacio justo para mencionar, sólo mencionar, lo que sí lee la juventud. Mezclaré autores y materias. Ahí van: *anarquismo, ecologismo, nuevo periodismo, culturas alternativas y contracultura en general; libros de andar y ver; poemas de Villon, de Hölderlin, de Kavafis y de los malditos de todo tiempo y lugar; religión, magia, misticismo, orientalismo y ocultismo, con parada y fonda en autores como Carlos Castaneda y Hermann Hesse; joven* —que no «nueva»— *filosofía* (la de Fernando Savater y Agustín García Calvo, por citar a los amigos); erotismo de calidad (*Mandiargues, Bataille, Apollinaire... Bukovski, no, por favor*); *historia de España*, enfocada desde cualquier heterodoxia; *antropología, etnología, folklore, drogas, ciencia-ficción, futurología...* Y, sobre todo, (aleluya, hosannah, albricias), *novelas de evasión*, en el más noble sentido de la palabra: novelas capaces de llevarnos a otros mundos que están y a la vez no están en éste. Vuelven la aventura, los espacios abiertos, la isla del tesoro, todas las tierras vírgenes y, en general, la humanidad entendida como juego, viaje, indagación y apuesta. Stevenson, Conrad, Kipling y London ya crecen por los escaparates. Que nadie se los pierda.

El resto debe ser —supongo— *comic, rock, hamburger, jeans, skate-board, barbarismos y tertulia de sordos*. Allá se las apaña quien lo prefiera.

¿QUE LEEN LOS NIÑOS?

Por Gloria Fuertes

Primero preguntaría ¿por qué no leen los niños?

—Porque no leen los padres.

—Y los niños que leen ¿qué leen?

—Algunos leen todo lo que cae en sus manos. Otros ni siquiera lo que cae en sus manos.

Es con estos niños con los que hay que trabajar en «la promoción del hábito de la lectura», que se dice ahora. ¿Y cómo despertarles la sed de leer? Sentándose junto a ellos, una hora diaria, sentándose con ellos y con un libro para «jugar» a leer. Que la niña o el niño lean en voz alta y después comenten lo que sucede en el cuento, en la aventura o en la poesía.

Estoy segura que los niños de hoy leen más que los niños de hace veinte o cuarenta años, pero sigue sin ser suficiente, ya que leen «comics», aventuras, tebeos, chistes, historietas, etcétera (por eso deberían cuidarse más estas publicaciones infantiles).

Hay niños que también leen lo que no deben leer: novelas policíacas violentas, con robos y pis-

tolas, con asaltos y temas agresivos de bandas rivales —claro, que estas «narraciones» tampoco las deberíamos leer los mayores, y nos las destacan diariamente en los periódicos, porque, desgraciadamente, son tan reales «como la vida misma». Vamos a tener que prohibir leer los periódicos a los niños. Pero volvamos a la alegría, es decir, a la poesía, a la vida que empieza, a la infancia. Hay niños que leen lo que deben leer.

Primero, los libros de la escuela, esos maravillosos libros de texto, a todo color y a toda amenidad, que más que un libro de estudiar, parece un libro de gozar (¡ay si los hubiéramos tenido los mayores en vez de aquellos librillos sin brillo, ladrillos-rollazos sin un punto ni aparte, de letra menuda y sin un dibujo ni foto para soñar!

Los niños de hoy —quizá más las niñas— leen cuentos nuevos y poesías. ¡Qué grande es ser pequeño! Y un niño que lee de pequeño, leerá de mayor. Lo sé por experiencia, los niños que leían mis cuentos hace cuarenta años, enseñaron a sus hijos a leerlos y ahora están al borde de contárselos a sus nietos.

Y para que el niño lea cada día más existen unos personajes importantes: el autor, el maestro y los padres.

El autor, que tiene que ser poeta y no haber dejado de ser niño.

El maestro, que tiene que tener lo que hay que tener al recitar:

—Hoy como ayer, vamos a jugar a leer.

Y los padres, que tienen que tener la inteligencia y la «pasta» para comprar a sus niñas un libro (barato), en vez de esos repugnantes (y caros) muñecos que hacen «pipí»; y a sus niños, un montón de libros de risa y fantasía (no digo nombre de autor), en vez de pistola y cañón

Y ahora que vienen estas maravillosas fiestas, aprovecho la oportunidad:

¡Un libro para el nene y la nena es el mejor regalo de Navidad!



ROGELIO LEAL

Para Gloria Fuertes, el mejor regalo de Navidad: un libro.

...ofrecen, y crey...
 ...os mayores de...
 ...tenemos la con...
 ...lítica suficiente...
 ...decidirlo y no se...
 ...ando ni un minuto...
 ...so que cualquier...
 ...raso en la decisio...
 ...amos otra vez que...
 ...n con Gubier...
 ...margen de...
 ...con...
 ...drán...
 ...reunio...
 ...tema...
 ...mas...
 ...elegid...
 ...tonor...
 ...es no...
 ...Dab...
 ...par...
 ...n...

Los libros de las escuelas se utilizan para la exaltación nacionalista y el enfrentamiento social

POR UNOS TEXTOS ESCOLARES NO VIOLENTOS

Por MARIANO PEREZ GALAN

Ahora que de nuevo corren en el mundo vientos de guerra fría, conviene que la escuela retome su talante pacificador, de comprensión y acercamiento entre los pueblos. Hay que desterrar del ámbito escolar y de los libros de texto el espíritu violento, la agresión histórica de unos pueblos a otros pueblos, el afán imperialista y dominante de unas culturas sobre otras.

Cierto que la realidad diaria nos muestra que se está siguiendo otro camino, que existen clases sociales y grupos étnicos oprimidos, que los estados fuertes someten con su influencia económica y técnica o con la violencia militar a otras naciones, que se inician guerras fríamente planeadas para obtener beneficios económicos y geopolíticos; todo ello, sin embargo, entiendo, ha de ser un acicate más para quienes creemos en el diálogo y en la razón.

Los esfuerzos por que la escuela fuese un área de pacificación de las conciencias se iniciaron a raíz de la Primera Guerra Mundial, en congresos de educadores y maestros, que se pronunciaron no sólo a favor del desarme militar sino también, y reiteradamente, a favor del desarme moral, como fue llamado entonces. Desarme moral que trataba de desterrar de la escuela libros tendenciosos y juguetes bélicos. Se decía entonces, ante el aumento constante de los presupuestos militares, que se vivía una paz armada tan costosa, en el plano económico, como la misma guerra, añadiéndose que de poco serviría la consecución hipotética del desarme total si continuase existiendo en el hombre el deseo de guerrear y en los pueblos el afán de lucha fratricida. Por ello, junto a la limitación armamentista, proponían el desarme de las tendencias bárbaras de las conciencias.

Los maestros pacificadores

De poco sirvieron los esfuerzos bienintencionados de tantos educadores de entre guerras ante el avance del fascismo, que provocó la confrontación armada a nivel mundial, por segunda vez en este siglo.

Una vez firmada la paz, y pese a la desconfianza mutua, volvieron a iniciarse los tra-

bajos, para llegar a establecer en los textos una imagen más ajustada a la realidad histórica frente a los prejuicios nacionalistas y al totalitarismo.

A través de contactos multilaterales promovidos por el Consejo de Europa o la UNESCO, o encuentros bilaterales iniciados por los países interesados o mediante conferencias, mesas redondas o estudios promovidos por instituciones como el Instituto «Georg Eckert», de Braunschweig (RFA), creado para la revisión internacional del libro de texto, se ha buscado de forma permanente el mejoramiento de los libros escolares, y primordialmente de los libros de historia, que han servido habitualmente como vehículo de la exacerbación nacionalista y del enfrentamiento entre los pueblos y las naciones. España, como consecuencia de la dictadura y del aislamiento político, no ha iniciado hasta época bien reciente la revisión, en línea democrática, de sus libros de texto. Veamos, como botón de muestra, el tratamiento dado a los judíos en algunos textos:

«La expulsión de los judíos (...). La prudencia de esta determinación real no la comprenderá quien desconozca el carácter judío, su actuación hipócrita y sus tendencias sociales que tantas veces han llevado a España a la ruina.» Historia



BOTAN-ALVAREZ

del Imperio Español y de la Hispanidad. Feliciano Cereceda, S. I., 1940.

«La voz popular, certera como en todas las ocasiones, acusaba a los judíos de crímenes y profanaciones inauditas.» Historia de España. Ricardo Ruiz Carnero, 1943.

«(Los Reyes Católicos) en el orden religioso tomaron varias medidas importantes (...) otra, la expulsión de los judíos, que eran odiados por los españoles y acusados de horrendos crímenes.» Historia de España. Primer grado. Editorial Luis Vives de los Hermanos Maristas, 1946.

«Los judíos eran en España verdaderos espías y conspiradores políticos (...). Los judíos estaban organizados en verdaderas sociedades secretas de intriga y conspiración. En estas sociedades se habían preparado crímenes horribles.» La historia de España contada con sencillez. José María Pemán. Sexta edición, 1965.

Abrir las páginas a Europa

Valoraciones de este tenor se pueden encontrar en los libros de nuestra infancia y aun, como se ve, en tiempos más próximos. Podríamos acumular citas sobre lo que representó la II República o cómo se elogiaba inmoderadamente al anterior Jefe de Estado, o cómo se atacaba al liberalismo, y no digamos nada de cómo era tratado el socialismo o el comunismo. Por suerte, esa forma de escribir los libros escolares hace algunos años que ha variado; pero es necesario que los libros de historia de la España democrática, al tiempo que profundizan en el conocimiento de las nacionalidades y regiones de nuestra patria, se abran al horizonte europeo que es punto de referencia obligado en nuestro futuro político y que los educadores tengamos presente que, en 1919, Anatole France a los maestros: «Haced que odien el odio... Exaltad el trabajo y el amor... Formad hombres razonables, capaces de pisotear los vanos esplendores de las glorias bárbaras y de resistir las ambiciones sanguinarias de los nacionalismos y de los imperialismos que asesinaron a sus hermanos».



BOTAN-ALVAREZ